

**DISCURSOS DE RECEPCIÓN
ACADÉMICA**

***RECEPCIÓN ACADÉMICA
DE MARIANO BELLVER UTRERA***

DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO ACADÉMICO DE HONOR DE MARIANO BELLVER UTRERA

Palabras de la presidenta

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía,
Presidentes de Academias,
Excmo. Sr. Alcaide del Patronato del Real Alcázar de Sevilla
Autoridades,
Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

Esta Real Academia abre hoy sus puertas para dar entrada como Académico de Honor al Excmo. Sr. D. Mariano Bellver Utrera.

Con la entrada de D. Mariano en esta Real Institución se hace justicia al mecenazgo y generosidad del que ha dado muestra a lo largo de estos años hasta culminar en la gran donación de sus obras de arte a la Ciudad de Sevilla.

Todo coleccionista busca el objeto deseado con una gran ilusión hasta hallarlo. Rescatándolo del olvido y cuando lo encuentra, lo coloca como un tesoro para su contemplación; cada obra tiene su historia escrita con fecha y día y esa historia no tiene fin, porque un verdadero coleccionista nunca da por

finalizada su colección, pero sobre todo cuesta desprenderse de lo que con tanto tiempo y algunas veces, sacrificio, has podido reunir para tu propiedad.

Yo diría que sólo se regala a quien mucho quieres y D. Mariano, junto con su mujer, María Dolores, han donado su colección a una ciudad que le sobra arte por todos lados, pero que tiende sus manos para recoger y albergar en ella, todo lo que pueda enriquecerla y embellecerla, como una mujer que se adorna con sus joyas.

Los Bellver con su colección han contribuido a incrementar el patrimonio artístico de esta maravillosa ciudad que tiene aroma de azahar y que se llama Sevilla.

***Nombramiento como Académico de Honor del
Excmo. Sr. D. Mariano Bellver Utrera***

Según consta en el libro de Actas de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en su sesión plenaria del día 26 de mayo del corriente año 2015, se acordó por unanimidad nombrar Académico de Honor de esta Real Corporación al Excmo. Sr. D. Mariano Bellver Utrera, en atención a su generosidad haciendo entrega a la ciudad de Sevilla de su magnífica colección de arte del siglo XIX, y a esta Real Academia de cuatro espléndidos cuadros del pintor Manuel Cabral Bejarano, entre otras numerosas atenciones, como queda reflejado en las actas correspondientes.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 7 de octubre de 2015.

***Presentación de Mariano Bellver,
por Juan Miguel González Gómez
Académico Numerario***

Excma. Sra. Presidenta de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla.
Excmo. Sr. Teniente de Alcalde y Delegado del Área de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo
Excmos. e ilustrísimos señores académicos.
Dignísimas Autoridades.
Señoras y Señores:

Hoy, día 7 de octubre de 2015, la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, celebra pública y solemne sesión académica para recibir como Académico de Honor al Excmo. Sr D Mariano Bellver Utrera, bilbaíno de nacimiento y sevillano de adopción, por sus muchos méritos contraídos como mecenas y coleccionista de obras de arte con la ciudad de Sevilla y con esta Real Corporación. Y, como en otras ocasiones, nuestra Academia me ha encomendado el honroso cometido de contestar a su Discurso de Recepción. Tarea que acepto no solo como una distinción, sino como una satisfacción personal del deber cumplido con un buen amigo, de quien tanto he aprendido en lo humano y social.

Los méritos propios de Don Mariano Bellver están avalados por su curriculum vitae. Son los que corresponden al esfuerzo, tenacidad y perseve-

rancia de la persona que se ha hecho a sí misma. Comenzó su vida profesional en 1949. Su primer destino, tras sacar una plaza por oposición, fue en el Instituto Nacional de Previsión. Luego, pasó al sector bancario, trabajando en el Banco de Bilbao. Más tarde, ya en el campo de la industria naval, laboró en los Astilleros de Elcano. Después, en el sector comercial, desempeñó el cargo de administrador de fincas arroceras de La Isla.

Entretanto, acompañaba sus variados trabajos impartiendo clases en diferentes centros docentes de Madrid y Sevilla. Así transcurrió su primera etapa profesional, hasta que en 1955 fundó en Sevilla el colegio de San Juan Bosco, cuya primera sede estuvo en Los Remedios. Pero con posterioridad, en 1959, dicho centro docente cambió de emplazamiento. Desde esa fecha reside en la calle Venecia. Así, poco a poco, casi inadvertidamente, conjugó la docencia con otra nueva faceta comercial, la labor inmobiliaria, que le produjo pingües beneficios. Razón por la que el señor Bellver ha terminado dedicándose en exclusiva a la tarea docente, su verdadera vocación profesional.

Pero, como descendiente de una dinastía de renombrados artistas valencianos y madrileños, baste recordar a su abuelo Ricardo Bellver Ramón (1845-1924) que a finales del Siglo XIX decoró escultóricamente la portada principal de la Catedral hispalense, consciente o inconscientemente fue despertando en él su curiosidad por el arte. Su disponibilidad económica le hizo practicar, como hobby, el mecenazgo y el coleccionismo artístico. Y, hasta la fecha, lo ha llevado a efecto de forma apasionada e insaciable. Ha comprado de todo, pero cada vez con mayor precisión, depuración y rigor científico. De ahí la cantidad, variedad y calidad de su colección personal. Buena prueba de ello son los dos volúmenes que hasta el momento ha publicado sobre las pinturas y las esculturas de tan excepcional conjunto.

Mas como desde el principio, el matrimonio Bellver-Mejías decidió compartir su colección con familiares, amigos y público en general, han organizado desde 1987 hasta nuestros días un sinfín de exposiciones en museos e instituciones culturales y artísticas de importantes ciudades españolas y extranjeras. Entre ellas podríamos citar, por ser la primera, la que tuvo lugar durante noviembre-diciembre de 1987 en la Sala de Exposiciones del Banco de Bilbao en Madrid, con el título de “La vida cotidiana en la Pintura Andaluza del Siglo XIX”. Entre 1988 y 1997 se organizaron en Sevilla ocho muestras: En El Monte, Sala Molviedro; Banco Bilbao-Vizcaya, Archivo Histórico Provincial; Caja San Fernando: Sala Chicarreros y Sala Imagen; Sala Arenal, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; El Monte, Sala Villasís; y Museo de Bellas Artes.

En 1997, además, expusieron en la Richard Green Gallery de Londres. Desde el año 2000 hasta la fecha se han colgado obras de la colección Bellver en Cajasur, Huelva; Museo de Bellas Artes de Sevilla, y Sala Cajasur de Córdoba; Sala San Hermenegildo de Sevilla y Sala Cajasur de Córdoba; Casa Colón de Huelva; Museo de Arte della provincia di Nuoro, Cerdeña; Casa de la Cultura de Chiclana de la Frontera, Cádiz; Centro de Exposiciones y Congresos de Ibercaja, Zaragoza; Centro Cultural El Monte, Sevilla; Sala de Exposiciones del Convento de Santa Inés, Junta de Andalucía; Palacio Episcopal de Málaga-Museo Bellas Artes de Sevilla; Ateneo hispalense y Real Academia de Bellas Artes de la Capital de Andalucía.

Además han efectuado prestamos de obras de arte para cultos y celebraciones a la Hermandad del Amparo, de la Esperanza de Triana, del Museo, de Monserrat y de la Esperanza Macarena. Su Belén Monumental se ha expuesto, en varias ocasiones, en esta ciudad y en otras de la geografía española. La última vez fue en esta Real Academia de Bellas Artes de Sevilla en 2011.

Como mecenas ha realizado múltiples donaciones artísticas a varias instituciones públicas y oficiales. Entre ellas podemos citar, el azulejo policromo de la Virgen del Amparo a la Hermandad sevillana de dicha advocación en 2007. En 2010 enriqueció los fondos museísticos de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla con tres lienzos: Retrato de Señora, de Andrés Parladé, Conde de Aguiar (1925); Cónsul de Holanda, de José Villegas Cordero (1903); y Retrato de Carlos IV, de José de Huelva (1788). Al año siguiente, en 2011, patrocinó un premio en la Exposición de Otoño, organizada por dicha Academia sevillana. En 2013, el Sr. Bellver regaló al Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Industriales de Sevilla, al ser nombrado Colegiado de Honor de dicha corporación, una obra pictórica titulada Paisaje en gris, del artista sevillano Juan López Barreto.

Un año después, en 2014, donó al Excmo. Ateneo Hispalense tres interesantísimos cuadros: Fiesta flamenca, de Manuel Rodríguez Guzmán; Bodegón de Gumersindo Díaz (1896) y Mujer sevillana, de Gonzalo Bilbao Martínez. Y en 2015 entregó a la Orden de Caballeros de San Clemente, de la que es miembro, una custodia-ostensorio de plata, oro y pedrería.

La sociedad, ante la generosidad del matrimonio Bellver-Mejías, no podía permanecer insensible. El reconocimiento no se hizo esperar. Hasta el momento han sido muchos los agradecimientos recibidos. Entre las distinciones concedidas podemos reseñar en 2010, la Medalla de Oro de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla; en 2011, el Premio Alfonso X el Sabio; en 2012, el premio al Mecenazgo Cultural del Centro de Ciencias Humanas y

Sociales (CSIC); en 2014 es nombrado Hermano Honorario de la Hdad. del Museo, ese mismo año, Medalla de Oro del Ateneo hispalense; y en el presente año de 2015, Académico de Honor de esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría*; y Medalla de la Ciudad de Sevilla, del Excmo. Ayuntamiento hispalense.

Y nada más, concluimos nuestro cometido tras subrayar a grandes trazos la generosidad sin fin que los Sres. Bellver-Mejías han tenido al donar su valiosa colección artística a la ciudad de Sevilla. Y, asimismo, recordando la labor de mecenazgo que han realizado con las diferentes instituciones públicas y oficiales ya reseñadas. Todo ello, ha logrado que el beneficiario se haya granjeado el respeto, la admiración y la gratitud de los artistas e intelectuales y, sobre todo, de los sevillanos en general. Por consiguiente tan solo nos resta dar la bienvenida en nombre de nuestra Real Academia al Sr. Bellver como Académico de Honor de la misma y desearle, en nombre de todos los académicos, una larga y fecunda andadura en esta Real Corporación.

Que así sea.

He dicho.

* Con posterioridad, en abril de 2016, con tal motivo, donaron a esta Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, cuatro lienzos que reproducen cuatro vistas de una casa de campo junto al Guadalquivir, obras ejecutadas por Manuel Cabral Bejarano en los comedios del siglo XIX. En el estudio de estas pinturas, que publicamos en la revista Temas de Estética y Arte XXVIII, se incluyen la fotografías, pp. 202-203.

***Discurso de Recepción de
D. Mariano Bellver Utrera***

Excma. Sra. Presidenta de la real Academia de Bellas Artes de Sevilla.
Excmo. Sr. Teniente de Alcalde y Delegado del Área de Hábitat Urbano,
Cultura y Turismo
Excmos. e ilustrísimos señores académicos.
Dignísimas Autoridades.
Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras, en este brillante acto académico de gratitud y contento. Baste recordar que para nosotros, para mi esposa y para mí, fue una profunda satisfacción personal y una inmerecida dignidad haber sido nombrado Académico de Honor de esta Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Y que dicho acuerdo, aprobado en el Pleno Ordinario del 26 de Mayo de 2015, hubiese sido tomado por unanimidad. La concesión de tan alta distinción se me comunicó oficialmente a través de un escrito, fechado en 27 de dicho mes y año.

En ese documento, el Secretario general de la citada Institución, D. Fernando Fernández Gómez, con el Vº Bº de la Presidenta, Dª Isabel de León Borrero, Marquesa de Méritos, fundamenta como es preceptivo el codiciado nombramiento. Y lo hace, refiriéndose a mi persona en términos elogiosos y dignos de la mayor consideración. Textualmente expresa que se ha produci-

do “atendiendo a su espléndida labor de mecenazgo y a su generosidad en la donación de su colección de obras de arte a la ciudad de Sevilla, así como sus donaciones a esta Real Academia”.

Conforme al secular protocolo previsto para la toma de posesión de dicho cargo académico lo primero que fijamos fue la fecha de ingreso en esta Regia Institución. Pero lo hicimos, a instancias de la misma, barajando varias posibilidades. Por fin, el día elegido fue el 7 de octubre, conmemoración histórica y religiosa muy relevante en nuestro país y en todo el orbe católico. Sabido es que el 7 de octubre de 1571 tuvo lugar la Batalla de Lepanto, para frenar el poder marítimo de los turcos en el Mediterráneo.

España, las repúblicas de Génova y Venecia y las fuerzas pontificias se unieron ante tan inminente peligro. La flota aliada, bajo el mando de Don Juan de Austria, hijo del emperador Carlos V, obtuvo un éxito aplastante. Según el Papa Pio V, la victoria en ese desigual combate, donde quedó manco Don Miguel de Cervantes, fue posible gracias a la intervención de la Virgen del Rosario. Por ello, el prestigioso historiador francés Ferdinand Braudel afirmó que desde entonces el Mediterráneo volvió a ser un mar cristiano y que la decadencia turca se precipitó sin remedio. Por tanto, en estas efemérides, se rememoran conjuntamente el triunfo cristiano sobre la armada turca y la festividad litúrgica de la referida advocación mariana, propia de la Orden Dominicana.

Hoy, 7 de Octubre de 2015, esta tarde otoñal, aún de cálida y luminosa claridad, es un signo de buen augurio para la nueva andadura académica que inicio, en mi ya dilatada trayectoria vital. Y he de decir, al respecto, que para ello no me faltan fuerzas ni ilusiones. Pondré en el empeño, mi mejor voluntad para contribuir, en la medida de mis posibilidades, al secular esplendor histórico-artístico de esta Real Corporación. Y así lo hago constar en mi toma de posesión como Académico de Honor, en este público y solemne acto que celebramos en el Salón de Carlos III.

Este rey, perteneciente a la nueva dinastía española de los Borbones, fundó en 1771 la Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla, antecedente inmediato de esta Real Academia de Bellas Artes. Razón por la que su retrato ocupa un lugar preferente en el exorno de este Salón de Actos. En él, preside el magnífico cuadro de la Tota Pulchra, obra del pintor Italiano el Caballero de Arpino, datable hacia 1600. Esta obra queda flanqueada por varios retratos de pintores sevillanos del momento barroco. Entre ellos destaca el de Murillo, que en 1660 fundó en la antigua Casa Lonja, hoy Archivo General de Indias, una escuela para la enseñanza del Dibujo, origen de esta sevillana Academia de Santa Isabel de Hungría.

El ceremonioso acto, de mi recepción como Académico de Honor en tan docta Institución, cobra especial solemnidad, porque en los restantes parámetros del salón los retratos de los más antiguos directores de la misma nos acompañan silenciosos y expectantes. Todos ellos, pintados por los más afamados artistas de la época, dan fe y son testigos de excepción en esta emotiva toma de posesión.

Tras el precedente introito, deseo hacer hincapié en que recibo tan alta distinción honorífica sin otro mérito más que el de haber reunido, con la inestimable ayuda y colaboración de mi esposa, una relevante colección de pinturas, esculturas y artes suntuarias de prestigiosos autores, distintas cronologías y nacionalidades. Colección que hemos legado, con las debidas garantías, a la ciudad de Sevilla. Y la hemos legado de forma gratuita y desinteresada, sin contraprestación alguna, para contribuir al enriquecimiento del ingente patrimonio histórico-artístico de la Capital de Andalucía.

No obstante, al tocar este punto, deseo hacer una confidencia. Al pertenecer a una familia de artistas de origen valenciano, que se remonta al Siglo XVIII, siempre sentí una especial fascinación por las Artes. Pero, en modo alguno, he sido un coleccionista nato, desde mis orígenes. Todo surgió al contraer matrimonio en 1961. Entonces, mi esposa y yo comenzamos a comprar algunas obras de arte para decorar nuestro hogar. Sin embargo, al no tener hijos, fuimos formando, poco a poco, nuestra colección sin reparar en gastos ni esfuerzos. Y lo hacíamos no solo para nuestro disfrute personal, sino también para el deleite de nuestros familiares y amigos.

Pero, conforme iba tomando cuerpo e importancia artística el conjunto, decidimos, a través de exposiciones temporales celebradas en los museos e instituciones culturales más prestigiosas de esta ciudad y de otras muchas, nacionales e internacionales, compartir y disfrutar la belleza y significación de nuestras obras de arte con la ciudadanía en general.

Al hilo de este discurso deseamos recordar que, aunque soy bilbaíno, a los doce años me asenté en la ciudad de la Giralda. Aquí la vida, en lo personal y en lo profesional, me ha sonreído. Por consiguiente, un día, reflexionando al respecto, consideré casi una obligación devolver a Sevilla algo de lo mucho bueno que me había facilitado. Así, con esa amplitud de miras y capacidad de servicio, fue cristalizando en nosotros la idea de donar gratuitamente a los sevillanos nuestra colección. La decisión estaba tomada, pues a mi esposa y a mí, como coleccionistas y mecenas, no nos basta disfrutar en solitario de las piezas atesoradas. Para nosotros lo importante es compartir la belleza y mostrarla a los demás para que también la disfruten.

Sin embargo, los contactos y negociaciones acometidas a tal efecto con diferentes instituciones oficiales, bancarias, etc. Fueron inexplicablemente infructuosas. E insistimos en el calificativo de infructuosas, porque era mucho lo que se deseaba donar sin recibir a cambio ninguna contraprestación. La desidia oficial era inexplicable. Ante tal situación, y a pesar del interés mostrado por instituciones museísticas y estamentos públicos de otras poblaciones españolas como Málaga o Bilbao; y extranjeras, como Azerbaiyán, etc.; nos sentimos desencantados. Una inquietante y oscura sensación de incertidumbre mantenida durante más de un lustro frenaba nuestro altruista proyecto.

No obstante, a pesar de la insensibilidad y desinterés mostrado por unos y otros, nosotros manteníamos la propuesta. Por fin, gracias a los desvelos de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, nuestro añorado deseo se hizo una gozosa realidad. Tras ocho largos años de intensa tarea se produjo el milagro. Por fin el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, bajo la presidencia del anterior alcalde Don Juan Ignacio Zoido Álvarez, lo hizo posible.

El 14 de mayo de 2015, en el Consistorio hispalense, se firmó el definitivo contrato de donación. Gracias a ello, los sevillanos y todos los visitantes de nuestra ciudad contarán con otro interesante museo, cuya sede será el emblemático Pabellón Real de la Plaza de América, en el Parque de María Luisa. Este famoso parque, de resonancia universal, fue donado por S.A.R. la Infanta María Luisa Fernanda de Borbón, Duquesa de Montpensier, hermana de la reina Isabel II. En origen, formaba parte de los espléndidos jardines del histórico Palacio de San Telmo, hoy sede de la presidencia de la Junta de Andalucía.

En tan interesante edificio de la Exposición Iberoamericana de 1929, concebido por el prestigioso arquitecto D. Aníbal González se expondrán a la consideración de los especialistas y del público en general, más de 300 óleos, prioritariamente de temática costumbrista; unas 150 esculturas en barro, madera, mármol, bronce, marfil, etc.; y múltiples ejemplares de artes suntuarias (mobiliario, orfebrería, porcelana, cristal, etc.). Todas estas obras, datables entre los siglos XVI y XXI, son de prestigiosas autorías. Y han sido previamente seleccionadas por los especialistas designados por el propio ayuntamiento y por mí mismo. La valía y notoriedad de tan sugestivo conjunto despertará el interés de propios y extraños, de jóvenes y mayores.

Ahora, para que se pueda cumplir lo acordado, el consejo de gobierno de la Gerencia Municipal de Urbanismo, reunido el pasado día 24 de septiembre en sesión extraordinaria, ha aprobado aceptar la encomienda de ges-

ción promovida por el consistorio hispalense, para que dicho departamento se encargue del proyecto básico y de las obras de adaptación del Pabellón Real como sede de nuestra colección de arte.

Todo ello será posible si se acompaña la clara profesionalidad de los organizadores en el tiempo previsto. Cuando abra sus puertas al público este bello edificio regionalista, ajustada síntesis de elementos góticos y renacentes, estará provisto de los más novedosos y refinados requisitos para su perfecto uso museístico. Así, este centro se sumará a otros dos importantes museos ubicados también en la referida Plaza de América: el Arqueológico y el de Artes y Costumbres populares. De esta forma, el Pabellón Real, como magnífico estuche de la colección artística que hemos donado a los sevillanos, sería el punto final de una de las rutas turísticas más emotivas y románticas de la ciudad.

Éstos y no otros, Señoras y Señores, han sido los méritos esgrimidos por la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría para incluirme inmerecidamente en su selecto y prestigioso listado de Académicos de Honor. En dicha nómina, presidida por S.M. la Reina Doña Sofía sobresalen el Excmo. Sr. D. Javier Benjumea, Teniente-Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería y Marqués de la Puebla de Cazalla; el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Fray Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo Emérito de Sevilla y el Excmo. Sr. Don Cristóbal Toral, reputado artista plástico.

Y, nada más, concluimos nuestro Discurso de Recepción en esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría dando las gracias a todos los asistentes y de forma muy especial a los que en esta ocasión, han querido subrayar nuestra callada y afanosa tarea artística. Por ello deseamos expresar, en primer lugar, nuestra más sincera gratitud al Excmo. Sr. Don Juan Espadas Cejas, Alcalde Presidente del Ayuntamiento Hispalense, que sin duda llevará a feliz término la puesta en marcha de este nuevo museo de Sevilla y, por extensión, a todos sus colaboradores. Especial mención debemos hacer del excelentísimo Sr. D. Juan Ignacio Zoido, por la aceptación de nuestro legado artístico; y a la Excmo., Sra. D^a Isabel de León Borrero, Presidenta de esta Real Academia de Bellas Artes, por su dedicación y entrega a la causa. Y, por último, a mi esposa y sobrinos, que siempre y especialmente en los momentos de desánimo me han apoyado para que el pueblo de Sevilla fuera el verdadero receptor de nuestro legado artístico.

Nada más, muchas gracias.

